



Gabriel Álvarez de Toledo

Poesías

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gabriel Álvarez de Toledo

Poesías

Soneto

La muerte es la vida

Esto que vive en mí, por quien yo vivo,

es la mente inmortal, de Dios criada

para que en su principio transformada,

anhele al fin de quien el ser recibo.

Mas del cuerpo mortal al peso esquivo
5

el alma en un letargo sepultada,

es mi ser en esfera limitada

de vil materia mísero cautivo.

En decreto infalible se prescribe

que al golpe justo que su lazo hiere
10

de la cadena terrenal me prive.

Luego con fácil conclusión se infiere
que muere el alma cuando el hombre vive,
que vive el alma cuando el hombre muere.

Romance
A Cristo crucificado

De cuatro aceradas puntas
con cruda violencia roto,
vierte el divino cadáver
cuatro sangrientos arroyos.

Bárbara impiedad le ciñe
5

de espinas diadema tosco
en que le añade al tormento
nuevas puntas el oprobio.

En la esfera de su frente
la infame nube de abrojos

10

palideces de su bulto

inunda en licores rojos.

¡Oh coronas! ¡Oh laureles!

Venid a aprender el modo

de halagar como apreciables
15

hiriendo como injuriosos.

¿Es éste, es éste el semblante

en quien los ángeles todos,

con temblor reverentes,

fijan los sedientos ojos?
20

¿Éste, a cuyos sacros rayos

el serafín respetoso

en las abrasadas plumas

oculta trémulo el rostro?

¿Cómo, gran Sol de justicia,
25

sufres que en vuelo afrentoso

los vapores de la culpa

suban a empañar tu solio?

Pero quieres que deshechos

esos infieles estorbos,
30

subiendo a tu luz injuria,

bajen piedad a mi polvo;

Que mal el velo purpúreo

cela su oculto tesoro,

pues si le emboza en afrentas
35

le descubren los embozos.

¿Cómo, a pesar del tormento,

se ostenta el sagrado rostro

más divino en lo paciente

que antes se mostró en lo hermoso?
40

Vuelto hacia la tierra espera,

que al hombre, a sus voces sordo,

como enamorado busca

y busca como piadoso.

La sangre que sobra al pecho
45

ofrece inclinado el rostro,

que al amor sobran piedades

si falta crueldad al odio.

Desnudo el sagrado cuerpo,

sufre que el rencor rabioso
50

con dura irrisión le labre

nuevas cruces de sus ojos.

Ya de la ofrecida tierra

el racimo misterioso,

exploradores robados
55

muestran de la cruz los hombros.

La cándida vestidura,

teñida en el sacro mosto,

se queja de que ha pisado

el duro lagar él solo.
60

Yo veo que mis errores,

cuando a decirlos me postro,

a la voz de confesarlos

eco responde piadoso.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo